

Determinación de la competencia escolar y los factores familiares de riesgo de los menores infractores internados en la Escuela de Educación Social del Estado de Yucatán

**Angel Alberto Valdés Cuervo
Pedro Antonio Sánchez Escobedo**

Sinopsis

En el presente estudio se describen las competencias escolares de los menores infractores del Estado de Yucatán. A través de un estudio de corte transversal, se evaluó con una batería de pruebas psicológicas y académicas a todos los menores ingresados por algún delito en la Escuela de Educación Social del Gobierno del Estado de Yucatán de enero a marzo de 2001. Los resultados sugieren que todos estos menores tienen pobres competencias escolares, debido a tres diferentes tipos de problemas: 1. marginación educativa y atraso escolar; 2. trastornos del aprendizaje y 3. retraso mental.

Se proponen distintas medidas educativas para los diferentes grupos, en los problemas de marginación educativa; se recomiendan programas de nivelación educativa para su reinserción en el sistema educativo formal; en el segundo tipo se orienta la contratación de maestros de educación especial para intentar su reinserción en el sistema educativo formal o, en su defecto, canalizarlo a un programa de capacitación para el empleo, y en el tercer grupo, se recomienda también la contratación de maestros de educación especial unidos a programas de capacitación para el empleo.

Términos claves: <Investigación> <investigación educativa> <investigación sobre la conducta> <delincuentes> <rendimiento del alumno> <México>

Abstract

In the present study the academic competence of the young lawbreakers of the State of Yucatan are described. By means of a cross section study, all the minors who entered because of some crime in the School of Social Education of the Government of the State of Yucatan, from January to March of 2001, were evaluated with a set of psychological and academic tests. The results suggest that all these minors have poor academic competence, due to three different types of problems: 1, educational marginalization and academic setbacks; 2, learning hindrances and 3, mental retardation.

Different educative measures for the different groups are set out. In the area of educational marginalization: remedial and updating education programs are suggested in an attempt to their reintegration into the formal educative system; in the second type, hiring of special education teachers is oriented to try their reintegration into the formal educative system or to refer them to job training programs, and in the third group, the hiring of special education teachers is also recommended together with job training programs.

Key terms: <Research> <educational research> <behavioural science research> <delinquents> <student achievement> <Mexico>

En México el fenómeno de la delincuencia juvenil se ha incrementado en los últimos años. Evidencia de la afirmación anterior son los siguientes hechos: a. mientras que en 1998 se detectaron en Sonora 370 menores infractores, tan sólo en el primer trimestre de 1999 se habían presentado ya 536 ingresos a los centros de internamiento del Consejo Tutelar (Frías, Sotomayor, Varela, Zaragoza, Banda, García, 2000); b. en la Escuela de Educación Social del Estado de Yucatán se incrementó el número de ingresos de 200 durante 1998 a 250 durante 1999 (Escuela de Educación Social del Estado, 1999) y c. se reporta que en todo el país en el periodo comprendido entre marzo del 2000 y febrero del 2001 hubo 42,369 menores puestos a disposición de la justicia juvenil (Consejo Tutelar de Menores, 2001).

Los programas de rehabilitación deben estar encaminados entre otras cosas, a intervenir en las problemáticas más frecuentes que presentan los menores infractores. Diversos autores (1994; Kaufman, 1990; Kazdin y Buela-Casal, 1999 & Sattler, 1996) sostienen que las problemáticas más frecuentes que presentan estos menores son abandono o retraso escolar, dificultades en las relaciones interpersonales, falta de habilidades sociales, baja autoestima, ausencia de un proyecto de vida, farmacodependencia, desintegración familiar y conductas sexuales inadecuadas.

La falta de o la insuficiente educación se asocia con muchos males sociales como son pobreza, violencia familiar, farmacodependencia y, por supuesto, delincuencia. Respecto de este último, Delos (1980) afirma que desde la perspectiva sociológica la causa de la delincuencia está ocasionada por factores que dificultan el cumplimiento de las normas y metas socialmente valiosas, a través de los medios disponibles en la cultura. Es decir, cuando un individuo no encuentra una forma socialmente aceptada de acceder a los beneficios de la cultura en que vive, a través del desarrollo de habilidades formadas en gran medida por la educación, busca llegar a ellos a través de la delincuencia (Delos, 1980;

Mc Whirter, Mc Whirter, Mc Whirter y Mc Whirter, 1993).

Se puede concluir que los menores infractores tienen generalmente problemas en el desempeño escolar, por lo que no pueden acceder a los beneficios que brinda el permanecer en el sistema de educación formal.

Antecedentes

La necesidad de investigar respecto de los menores infractores y el papel de la educación en su rehabilitación se señala al advertir la falta de estudios acerca de los menores infractores en México. Más aún, de los pocos que existen, muchos sólo nos muestran datos epidemiológicos generales, sin caracterizar a esta población y a la problemática que enfrenta. Lo anterior trae como consecuencia que los programas de rehabilitación que se implementan en las escuelas de educación social se elaboren sin bases empíricas y sin el conocimiento real de las características concretas de los sujetos a los cuales van destinados.

Características educativas e intelectuales de los menores infractores

Los adolescentes que presentan problemas de delincuencia juvenil evidencian dificultades académicas que se manifiestan en la falta de habilidades intelectuales, fracaso escolar, abandono de la escuela y dificultades de conducta en la misma (Francés, 1998; Kazdin y Buela -Casal, 1999, Sue, Sue y Sue, 1994). Algunos datos estadísticos obtenidos en México confirman estos rasgos en los menores infractores; así por ejemplo, en una investigación realizada en Tamaulipas se apreció que sólo un 20.2% de estos adolescentes se encontraba estudiando y un 44.2 % no terminó la educación elemental o era analfabeto (Misael, 1999). Otros datos que confirman los problemas académicos de estos jóvenes, fueron los obtenidos en la escuela de Educación Social del Estado de Yucatán en donde se observa que de 200 menores con edades comprendidas entre 12 y 16 años que ingresaron el año pasado, solo el 50% había

terminado sus estudios de Primaria y el 90 % no había concluido la Secundaria (Escuela de Educación Social del Estado, 1999).

En estos muchachos se observa que su escala de intereses, actitudes y valores no es afín con lo que la escuela exige y ofrece; las normas de la escuela no son sentidas como propias sino como parte de una autoridad externa no reconocida, y la educación no es percibida dentro de un proyecto de vida (Garrido, 1989; Sue, Sue y Sue, 1994; Frances, 1998). Existe además ausencia de habilidades sociales necesarias para el éxito académico como escuchar, obedecer y seguir instrucciones, así como de autoafirmación, interacción y comunicación efectivas (Mc Whirter y cols, 1993). Una característica común de estos alumnos es que su conducta provoca extremas dificultades en sus relaciones con otras personas y se convierte en un obstáculo para su aprendizaje (Brennam, 1990).

Casi todos los autores están de acuerdo con la idea de que las características y la dinámica de la familia juegan un papel importante en la etiología de la delincuencia juvenil. Frances (1998) describe una serie de características de la familia del delincuente juvenil: en primer lugar, plantea que las familias de estos menores son familias no completas; en segundo sitio, sostiene que estas familias se caracterizan por dificultar la evolución afectiva del menor, siendo los obstáculos mayores el alcoholismo y las drogas de los padres, el abandono de los mismos, etc.; en tercer lugar, evidencia que son familias con dificultades en los procesos de identificación, las cuales obstaculizan que los hijos adolescentes pueden adoptar un modelo de conducta en la vida adulta; asimismo, menciona que son familias con fracasos académicos caracterizadas por la falta de bases educativas que motiven a los hijos a obtener logros escolares; por último, son familias con problemas económicos.

Cerca de un 73 % de estos menores reporta haber sido víctima de violencia o negligencia por parte de la familia, incluso referían usualmente haber sufrido abuso sexual como parte de esta violencia (Florida Department of Juvenile Justice, 2001). Esto es sumamente importante ya que consistentemente la

investigación ha mostrado que los jóvenes que sufren de violencia familiar tienden a su vez a ser violentos con los demás (American Psychological Association, 2001).

En resumen, podemos concluir que existe siempre en la familia del menor infractor, algún grado de disfuncionalidad que dificulta su adecuado desarrollo afectivo e intelectual.

Objetivo

Los objetivos del estudio se pueden resumir de la siguiente manera:

1. determinar la competencia escolar de estos menores;
2. evaluar los correlatos familiares que influyen en la competencia escolar;
3. identificar el tipo de servicios educativos que requieren de acuerdo a su problemática.

Definición de variables

Competencia escolar: conocimientos y habilidades intelectuales que hacen apto a un sujeto para desempeñarse adecuadamente en un sistema de educación formal.

Correlatos familiares: características de la familia que correlacionan con la competencia escolar.

Psicomotricidad: presencia en el Bender de dificultades en la coordinación visomotriz tales como dificultades con los ángulos y desplazamiento.

Organicidad: presencia en el test de Bender de indicadores tales como distorsión de las figuras, rotación y sustitución.

Habilidades verbales: puntajes en la subescala verbal de la prueba de inteligencia de Weschler (WISC-RM).

Habilidades ejecutivas: puntajes en la subescala ejecutiva de la prueba de inteligencia de Weschler (WISC-RM)

Habilidades generales: puntajes en la escala general de la prueba de inteligencia de Weschler (WISC-RM).

Desempeño académico: Puntajes en las pruebas de matemáticas, español, historia, geografía y ciencias naturales para el nivel de educación primaria.

Metodología

Diseño

Este estudio se puede definir como un estudio exploratorio de tipo descriptivo, ya que tuvo como propósito describir las competencias escolares de los menores internados en la Escuela de Educación Social del Gobierno del Estado de Yucatán y las características de sus familias que se relacionan con el mismo.

Sujetos

En la Escuela de Educación Social para Menores Infractores del Gobierno del Estado de Yucatán se internan anualmente un promedio de 200 adolescentes por diversos delitos. La edad de ingreso de estos muchachos oscila entre 11 y 16 años y en algunas ocasiones por delitos federales, se extiende hasta los 18 años. Un 80 % de los ingresos son varones y el 20 % restante son mujeres, los cuales permanecen un promedio de 3 meses en la escuela (Escuela de Educación Social, 1999). Para este estudio, se utilizó una forma de muestreo no probabilístico intencional, considerando un período de tiempo preestablecido en función de los recursos del investigador. El muestreo fue intencionado utilizándose como primer criterio para acotar la muestra el tiempo, ya que se decidió incluir a todos los menores que ingresaron en la escuela durante el lapso comprendido entre marzo y mayo de 2001 y a los padres de éstos; siempre y cuando el ingreso de los menores se haya originado por la realización de algún delito, y que sus edades estén comprendidas entre los 11 y 16 años. Partimos del supuesto que los menores que ingresaron en este período de tiempo y sus familias serán representativas de la población que ingresa en la escuela de Educación Social del Estado

de Yucatán. La muestra final estuvo constituida por 45 menores, de éstos 39 fueron hombres (86.6%) y 6 mujeres (14.4%); la edad promedio de los sujetos fue de 14 años con una desviación estándar de 1.1 años. Los motivos de ingreso más frecuentes fueron robo (51%) y daños contra la salud (20%).

Instrumentos

Para la recolección de los datos se utilizaron tanto instrumentos estandarizados como: 1. la Escala Wechsler de Inteligencia (WISC-RM) para medir inteligencia; 2. la prueba visomotriz de Bender para establecer habilidad visomotriz e integridad neuropsicológica (organicidad); como no estandarizados: 3. una Cédula de Información Demográfica y 4. Pruebas de Desempeño Académico para el nivel de educación primaria.

Resultados

De la muestra, sólo el 30% los menores estudiaba en el momento de su ingreso, el resto abandonó la escuela aproximadamente un año antes de él. Casi la mitad tiene primaria incompleta, un tercio concluyó únicamente el sexto de primaria y sólo el 20% ha cursado algún grado de la secundaria.

Una historia de problemas académicos y de conducta acompaña a la mayoría de estos adolescentes. Casi todos (el 91%) han reprobado algún grado escolar y un poco más de la mitad (56 %) dos o más. Más aún, de quienes asistieron a preescolar (sólo el 64%), el 15% presentó reportes de conducta. Sin embargo, el antecedente de problema de conducta se incrementa a un 56% en la primaria y se dispara al 95% en la secundaria.

El desempeño escolar, aspecto central de la investigación se evaluó mediante la administración de pruebas de desempeño académico para el nivel de educación primaria cuyos resultados se muestran en la tabla 1.

Tabla 1.
Puntajes obtenidos en las Pruebas de Desempeño Académico.

Materia	Número de reactivos	Calificación considerada aprobatoria	Media	Desviación estándar
Historia	20	12	6.8	4.1
Ciencias Naturales	25	15	9.5	5.4
Geografía	23	13	9.2	4.5
Español	39	23	12.8	7.4
Matemáticas	27	14	7.1	4.5

Esto muestra el bajo nivel académico de nuestros sujetos en todas las asignaturas, el cual se hace especialmente pobre en las de matemáticas y español. Los puntajes evidencian además que los conocimientos de estos menores se encuentran por

debajo de lo esperado con relación a su edad cronológica, ya que todos ellos tienen más de 12 años y por lo tanto se espera que hayan obtenido los conocimientos que aporta la educación primaria.

Tabla 2.
Resultados de los menores en la prueba de Bender.

	Frecuencia	Porcentaje
Problemas psicomotores	18	40
Organicidad	13	29
Normal	14	31
Totales	45	100

Habilidad visomotriz

Esta habilidad se investigó a través del test de Bender; los resultados se muestran en la tabla 2.

Estos resultados muestran que el 69 % de los sujetos tiene algún tipo de dificultades en la coordinación visomotriz (lo cual se relaciona con problemas de lectura y escritura), e incluso un 29 % presentaba indicadores de daño cerebral importante.

Habilidades intelectuales

Para evaluar las habilidades intelectuales utilizamos la Escala de Inteligencia de Wechsler (WISC-RM).

Los resultados globales del WISC-RM se muestran en la tabla 3, la cual señala las medias y la desviación estándar de los puntajes en las escalas verbal, de ejecución y total.

Tabla 3.
Medias de los puntajes de los sujetos en el WISC-RM.

	Medias	Desviación estándar
Subescala verbal	77	16.6
Subescala ejecutiva	89	17.9
Subescala total	81	17.9

De acuerdo con los criterios preestablecidos en el manual de la prueba, pueden conformarse 4 grupos cualitativamente diferentes en cuanto a aptitud.

La figura 1 ilustra las frecuencias de los puntajes de los sujetos de nuestra muestra en la escala total del WISC-RM.

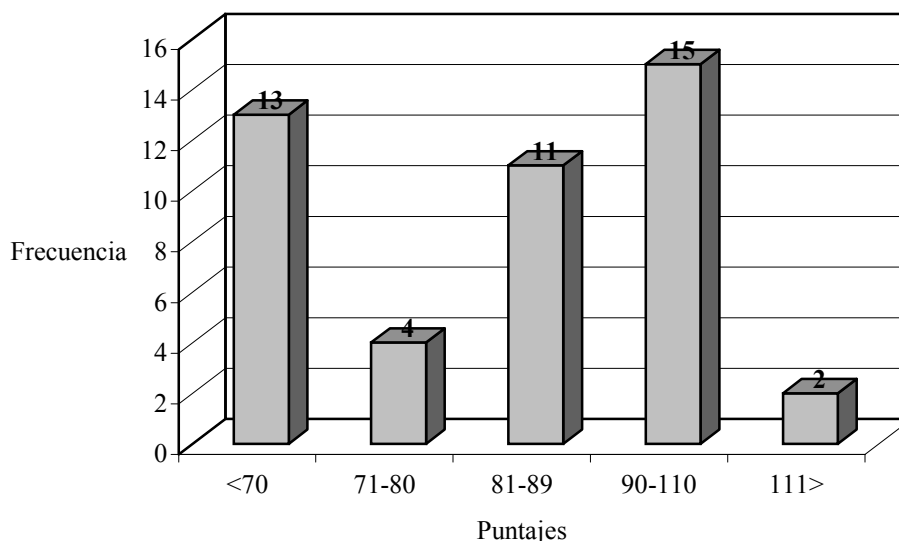


Figura 1. Puntaje total del WISC-RM

Como puede observarse de los 45 menores estudiados, 13 tienen puntajes inferiores a los 70 puntos lo cual los ubica como intelectualmente deficientes, 4 tienen puntajes entre 71-80 y se clasifican como limítrofes. El resto fue clasificado con inteligencia promedio. Once sujetos tienen puntajes dentro del rango de inteligencia normal baja, quince dentro del de normal media, y únicamente dos

pudieron clasificarse con inteligencia normal alta. Ninguno de los sujetos fue clasificado con inteligencia superior.

Otro aspecto importante que muestran los datos de esta prueba es que la media de los puntajes de la subescala verbal son más bajos que los de la subescala ejecutiva.

Antecedentes familiares

Los padres de estos jóvenes tenían baja escolaridad, lo cual se muestra en el hecho de que un 83% de los padres no terminó sus estudios de secundaria. Cuando se le preguntó a los padres la razón que les motivó a abandonar la escuela, el 90% de éstos respondió que se debió a problemas económicos. El 15.7% de los padres de los menores no cuenta con empleo, otro 62.2% cuenta con empleos poco remunerados, ya que trabajan como albañiles, obreros no calificados o campesinos, sólo un 15.6 % de los padres tiene trabajos técnicos y ninguno desarrolla un trabajo profesional. En cuanto a las madres, la aportación económica que hacen a la casa tampoco es muy considerable ya que el 46.7% de éstas no labora; de las que laboran el 42.2 % tiene empleos poco remunerados pues trabajan como domésticas o comerciantes ambulantes. Casi dos tercios de estos jóvenes viven con uno solo de los padres ya que la mayoría de los padres de los menores son separados (60%). De relevancia fue el hecho de que el 20% de los padres tenían antecedentes penales (ninguna de las madres), el 17.8% de las madres tenía antecedentes psiquiátricos, en contraste con el que el 6.6 % de los padres.

Se encontró que la mayor parte de los padres (82.2%) prefiere que su hijo estudie en vez de trabajar, y que muchos de ellos (86.7%) perciben problemas académicos en los hijos. A pesar del alto porcentaje de padres que prefiere que los hijos estudien, cuando se le preguntó a los padres qué medidas tomaron cuando los hijos abandonaron la escuela, únicamente el 17.8% de estos buscó ayuda profesional, y un 30% condicionó dejar la escuela a conseguir un trabajo. En el 60 % de los casos los padres refirieron haberse enojado por la decisión de los hijos imponiendo castigos o forzando al muchacho a trabajar. Más de la mitad de los padres muestran expectativas educativas relativamente bajas hacia sus hijos, ya que la moda se encuentra en el nivel Secundaria.

De igual forma, cerca de la mitad de estos jóvenes no contó con apoyo de la familia para la realización de las tareas escolares. Especialmente

pobre es el grado de apoyo recibido por estos menores por parte del padre.

Conclusiones

Resulta importante señalar que el desempeño académico de casi todos estos menores es deficiente lo cual se expresa por: a. abandono de la escuela; b. una historia de reprobación escolar y c. una historia de problemas de conducta en la escuela.

Estas dificultades en el desempeño académico de estos menores, pueden explicarse por dos factores la ausencia en estos de competencias escolares y la presencia en la familia de una serie de características que se constituyen en obstáculos para el logro escolar.

El análisis de los resultados permite establecer que el bajo desarrollo de las competencias escolares de estos sujetos se relaciona con tres tipos de problemáticas:

a. trastornos del aprendizaje (problemas de psicomotricidad en la prueba de Bender, diferencias significativas en las escalas ejecutiva y verbal del WISC-RM y pobres resultados en las pruebas de desempeño académico); b. algún grado de retraso mental (datos de organicidad en el Bender, puntajes por debajo de 79 en todas las escalas del WISC-RM, y pobres resultados en las pruebas de desempeño académico) y c. marginación educativa, deficiente formación de habilidades y mala instrucción (resultados dentro de los límites normales en el Bender y en el WISC-RM y pobres resultados en las pruebas de desempeño académico).

Existen características de las familias de estos menores que contribuyen a la situación de fracaso escolar antes mencionada, dentro de éstas tenemos: a. bajo nivel de escolaridad de los padres; b. bajo nivel socioeconómico; c. presencia de indicadores de disfunción familiar, tales como familias con un solo progenitor y presencia de problemas legales y de farmacodependencia en los padres; d. poca participación de los padres en la educación de los hijos; y e. bajas expectativas con respecto de la educación de los hijos.

Lo anterior establece la necesidad de una atención educativa especializada y específica para el

menor infractor, dependiendo del problema educativo que presente. Así se recomienda que:

1. se contrate personal de educación especial, para que trabajen con los menores del grupo con retraso mental. Este personal deberá enfocarse en el desarrollo de habilidades necesarias para la vida en estos y brindarles capacitación para el empleo;
2. se contrate personal de educación especial, los cuales trabajaran con el grupo de menores con problemas de aprendizaje con el fin de integrarlos en el sistema de educación formal o de capacitarlos para el empleo;
3. se sugieren programas de regularización, para el grupo con marginación educativa

que faciliten la inserción de estos menores dentro del sistema de educación formal;

4. se recomienda la creación de redes de apoyo social por parte del Estado que le brinden ayuda a estas familias en la crianza de sus hijos o suplan, cuando sea necesario, las carencias en algunas de sus funciones;
5. se propone la implementación de escuelas para padres, con el propósito de sensibilizar a éstos, acerca de su papel en el desempeño escolar de sus hijos.

Referencias

- American Psychology Association. (2001). Is Youth Violence Just Fact of Life? en www.apa.org.violence.html recuperado en enero de 2001
- Asociación Psiquiátrica Americana. (1994). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. EUA: Mason
- Brennam, K. (1990). El currículo para niños con necesidades especiales. Barcelona: Siglo XXI.
- Consejo Tutelar para Menores, (2001). Boletín Jurídico. Consejo de Menores, No. 2
- Delos, K. (1980). Conducta Criminal. Nueva York: St Martins Prees.
- Escuela de Educación Social del Estado de Yucatán (1999). Estadísticas. Material no publicado.
- Florida Department of Juvenile Justice. (2001). Reducing Juvenile Crime en www.djj.state.fl.us/delinquency4.html recuperado en febrero de 2001
- Francés, M. (1998). Factores de riesgo en la delincuencia juvenil. (Monografía). Universidad de Salamanca en www.lafacu.com recuperado en febrero de 2001
- Frías, A. Sotomayor, P. M., Varela, C. C., Zaragoza, O. F., Banda, C. A., García, S. A. (2000). Predictores de la delincuencia juvenil. La Psicología Social en México, Vol. III, 486-492.
- Garrido, G. (1989). Pedagogía de la delincuencia juvenil. España: CEAC
- Kaufman, K. (1990). Psicometría razonada con el WISC. México: Manual Moderno.
- Kazdin, E. Buena-Casal, G. (1999). Conducta Antisocial. España: Pirámide.
- Misael, H. (1999). Menores infractores en internamiento de Tamaulipas: Investigación exploratoria. (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Sattler, J. (1996). Evaluación Infantil. México: Manual Moderno.
- Sue, D., Sue, D., Sue, S. (1994). Comportamiento anormal. (4 a. ed.). México: Mc Graw-Hill.
- Whirter, Mc., Whirter, Mc., Whirter, Mc., Whirter, Mc. (1993). At-Risk Youth. USA: Prooks-Cole Publisher Company.
-